

## LA NUEVA EVANGELIZACIÓN DESDE LA COMPRENSIÓN DE LA EXPERIENCIA DEL PERSONALISMO INTEGRAL. UNA PROPUESTA DE DIÁLOGO

### THE NEW EVANGELIZATION STARTING FROM THE UNDERSTANDING OF THE EXPERIENCE OF INTEGRAL PERSONALISM. A PROPOSAL FOR DIALOGUE

Almudena López de la Ossa

*Asociación Española de Personalismo.*

*Madrid, España.*

**Resumen:** Este ensayo pretende señalar algunas de las dificultades encontradas en la Nueva Evangelización y afrontarlas desde la comprensión que aporta el personalismo integral sobre la experiencia. Para ello, es necesario comprender qué significa Nueva Evangelización. Con el paso del tiempo Europa y occidente quedaron cristianizadas, y este hecho configuró la historia y la cultura durante siglos. Sin embargo, hoy necesitamos saber a quién nos dirigimos, cómo es el hombre actual. Nuestro mundo es diverso, con tradiciones múltiples y bellas, pero también es una sociedad líquida en la que la incertidumbre por la vertiginosa rapidez de los cambios ha debilitado los vínculos humanos. Frente a esto, el personalismo integral aporta una concepción de la persona muy novedosa; nos da una definición que, sin negar su libertad y originalidad, permite hablar de una naturaleza común, propia únicamente del ser humano, que comparte unas dimensiones y una estructura. A partir de la definición de conocer que propone el profesor Burgos se realiza una propuesta de “Desarrollo de la experiencia de primer anuncio a una persona no creyente” desde cuatro perspectivas distintas: anuncio del kerigma; acompañamiento de este proceso; actitudes de la persona para avanzar en la consecución de nuevas experiencias y actitud del acompañante. Queda mucho camino por recorrer. Queremos acompañar los procesos, pero no disponemos del tiempo ni de las estructuras necesarias. La propuesta de este artículo es un comienzo para caminar con la fundamentación necesaria, válida tanto para creyentes como para no creyentes.

**Palabras clave:** Personalismo, Experiencia integral, Persona, Nueva Evangelización, Acompañamiento.

**Abstract:** This article points to some of the difficulties encountered in the New Evangelization and tries to face them from the understanding of what integral personalism brings to experience. Therefore, it is necessary to understand what New Evangelization means. The Christianization of Europe and the West shaped centuries of history and culture. However, nowadays we need to know who we are addressing to, what today's man is like. Our world is diverse, with multiple and beautiful

traditions, but it is also a liquid society in which the uncertainty due to the dizzying speed of change has weakened human bonds. In contrast with this, integral personalism provides a very new conception of the person; it gives us a definition that, without denying his freedom and originality, recognizes a common nature, unique to the human being, who shares dimensions and structure. Starting from the definition of knowing proposed by Professor Burgos, we are making a proposal for "Development of the experience of the first proclamation to a non-believer" from four different perspectives: proclamation of the kerygma; support of this process; attitudes of the person in order to advance in the achievement of new experiences and attitude of the companion. There is still a long way to go. We want to back up the processes, but we do not have the time or the necessary structures. The proposal of this article is a start to begin walking with the necessary foundation, valid for both believers and non-believers.

**Key Words:** Personalism, Integral experience, person, New Evangelization, Accompaniment.

---

## Introducción

La propuesta de este ensayo parte de las dificultades encontradas en la Nueva Evangelización y cómo dichas dificultades pueden ser solventadas desde la comprensión que aporta el personalismo integral sobre la *experiencia*.

### Definición de Nueva Evangelización

En primer lugar, necesitamos comprender qué se entiende por Nueva Evangelización y cómo hemos llegado hasta ella.

Ya en los inicios del cristianismo Jesucristo, en los Hechos de los Apóstoles, nos dio el mandato de ir y comunicar el Evangelio a todos los pueblos: “Id por todo el mundo y proclamad la Buena Nueva a toda la creación” (Mc 16, 15)

Al comienzo del mandato evangélico, esto se hizo tanto de manera oral como de manera escrita. De forma oral destaca el ejemplo de dos de los primeros Apóstoles: San Pedro y San Pablo. La misión de San Pedro fue dirigirse a los judíos, personas arraigadas en la tradición hebraica que esperaban al Mesías prometido y que o bien no le reconocieron, o bien no tuvieron la oportunidad de encontrarse con Él. Por el contrario, San Pablo se dedicó a evangelizar a los paganos, en concreto el mundo helénico, con una gran tradición filosófica detrás.

Por otro lado, y de forma escrita, se puede establecer un paralelismo con los dos evangelistas San Mateo y San Marcos. Resulta interesante cómo ya San Mateo cuando redactó su Evangelio tuvo en cuenta a quién lo dirigía: una comunidad judía, de larga tradición que conocía y ansiaba la venida del Mesías. En su evangelio se sirve de amplias catequesis que enlazan el Nuevo Testamento con el Antiguo, mostrando cómo en Jesús se cumplen las Escrituras. Sin embargo, San Marcos escribió pensando en una comunidad recién convertida, proveniente de paganos. Por ello elaboró un Evangelio corto, sintético, sencillo y breve que contenía las verdades esenciales que transmitió Jesucristo durante su vida pública.

Con el paso de los siglos y la expansión del cristianismo, Europa y occidente quedaron cristianizadas. De hecho, la cultura de hoy no se entendería sin el cristianismo, sin sus catedrales, sin sus monasterios, sin su fe...la historia de occidente no puede separarse de su identidad cristiana.

### **Dificultades encontradas**

En Europa, y los países de tradición cristiana, donde la Fe se ha perdido mayoritariamente y es más una cultura que una religión, esta tarea evangelizadora ha adquirido una dimensión distinta, pues no nos enfrentamos a un Dios desconocido, sino a un Dios cultural, reinterpretado de muchas maneras. En el mundo occidental la religión se ha mezclado con intereses económicos, se ha confundido con el poder político, y ha quedado expuesta a nuevos retos filosóficos y científicos. Esta situación, junto con el pecado y la limitación humana, ha hecho que la Iglesia, en muchos casos, no haya sido capaz de responder de manera adecuada a las necesidades concretas de cada época histórica. De ahí la necesidad del Concilio Vaticano II y su importancia, que, a diferencia de otros concilios fue pastoral más que dogmático, para adaptarse a las necesidades contemporáneas y reales del hombre del siglo XX. Sin embargo, cualquier cambio histórico no es inmediato y las novedades nacidas del Concilio se han ido asumiendo poco a poco. Es ahora, casi setenta años después cuando se están empezando a llevar a cabo algunas de sus propuestas. Una de ellas es la que respecta a la Nueva Evangelización que la XIII Asamblea del Sínodo de los Obispos define de la siguiente manera:

Ésta se refiere, en primer lugar, a la comunidad de los discípulos de Cristo, organizados en Iglesias particulares, diócesis y eparquías, cuyos fieles se reúnen regularmente para las celebraciones litúrgicas, escuchan la Palabra de Dios y celebran los sacramentos, sobre todo la Eucaristía, preocupándose por transmitir el tesoro de la fe a los miembros de sus familias, de sus comunidades, de sus parroquias. Lo hacen a través de la propuesta y del testimonio de la vida cristiana, del catecumenado, de la catequesis y de las obras de caridad. Se trata de evangelización en sentido general, como actividad habitual de la Iglesia. Con la ayuda del Espíritu Santo, esta evangelización, por así decir ordinaria, debe ser animada por un nuevo ardor. Es necesario buscar nuevos métodos y nuevas formas expresivas para transmitir al hombre contemporáneo la perenne verdad de Jesucristo, siempre nuevo, fuente de toda novedad. Sólo una fe sólida y robusta, propia de los mártires, puede dar ánimo a tantos proyectos pastorales, a medio y a largo plazo, vivificar las estructuras existentes, suscitar la creatividad pastoral a la altura de las necesidades del hombre contemporáneo

y de las expectativas de las sociedades actuales. (XIII SÍNODO DE LOS OBISPOS, 2012)

Somos conscientes de que el mundo actual es diverso, múltiple, lleno de variadas tradiciones ricas y bellas, pero también es una sociedad líquida:

El mundo actual se caracteriza por su estado fluido y volátil. Ésta es una sociedad en la que la incertidumbre por la vertiginosa rapidez de los cambios ha debilitado los vínculos humanos. La fragmentación de la identidad, la inestabilidad laboral, la sobredosis de información sin filtrar, la economía del exceso y los desechos, la falta de credibilidad de los modelos educativos, el fin del compromiso mutuo y las relaciones interpersonales fugaces configuran nuestra sociedad actual. (Bauman)

A día de hoy lo que figura en los medios es que existen tantas realidades humanas como visiones del mundo tengamos, es decir, que todas valen y ninguna es mejor que otra. El Cardenal Ratzinger lo definió muy claramente como la dictadura del relativismo:

¡Cuántos vientos de doctrina hemos conocido durante estos últimos decenios!, ¡cuántas corrientes ideológicas!, ¡cuántas modas de pensamiento!... La pequeña barca del pensamiento de muchos cristianos ha sido zarandeada a menudo por estas olas, llevada de un extremo al otro: del marxismo al liberalismo, hasta el libertinaje; del colectivismo al individualismo radical; del ateísmo a un vago misticismo religioso; del agnosticismo al sincretismo, etc. Cada día nacen nuevas sectas y se realiza lo que dice san Pablo sobre el engaño de los hombres, sobre la astucia que tiende a inducir a error (cf. Ef 4, 14). A quien tiene una fe clara, según el Credo de la Iglesia, a menudo se le aplica la etiqueta de fundamentalismo. Mientras que el relativismo, es decir, dejarse «llevar a la deriva por cualquier viento de doctrina», parece ser la única actitud adecuada en los tiempos actuales. Se va constituyendo una dictadura del relativismo que no reconoce nada como definitivo y que deja como última medida sólo el propio yo y sus antojos. (Klein, 2015)<sup>1</sup>

Por tanto y para actuar en consecuencia, debemos preguntarnos quién es el hombre de hoy. Por un lado, cuál es su bagaje, toda la historia que arrastra tras de sí, el hombre actual es hijo de la revolución industrial, de la revolución francesa, y de todos los descubrimientos

---

<sup>1</sup> Homilía "Pro eligendo Pontifice" (del 18 de abril de 2005)

que las ciencias humanas han aportado en los dos últimos siglos. Pero también es fundamental hacer hincapié en una verdadera antropología filosófica ajena a toda ideología actual y que sea lo más objetiva posible. De tal manera que podamos conocer la naturaleza intrínseca de la que parte el ser humano, apoyada en la medida de lo posible no solo por los descubrimientos actuales de las ciencias humanas sino también por las ciencias biológicas y neurocientíficas.

### **Aportaciones personalistas a una antropología integral**

*Cómo el personalismo entiende el término persona.*

Para el personalismo no se puede dar una definición concreta de persona, ya que ello implicaría un concepto muy pobre que, entre otras cosas, negaría la libertad y originalidad que de por sí cada persona concreta posee. Sí se puede hablar de una naturaleza común, propia únicamente del ser humano, que comparte unas dimensiones y una estructura. Tres son las características significativas que encontramos:

- Una estructura tripartita de la persona: cuerpo, psique y espíritu.
- Tres dimensiones que se interrelacionan en sus diferentes niveles: la dimensión cognitiva, la dimensión dinámica y la dimensión afectiva. Dando una mayor importancia a la afectividad de la que hasta ahora recibía, entendiéndose como una realidad originaria y fundante de la persona con igual relevancia que las otras dos.
- La inclusión de la dimensión subjetiva del conocimiento y no sólo de la objetiva.

En la perspectiva que el personalismo propone debemos considerar también ciertas notas fenomenológicas que podemos clasificar de la siguiente manera:

- Substantialidad – subsistencia: a pesar de los cambios que la persona experimenta y/o sufre a lo largo de la vida, mantiene una identidad.
- Intimidad – subjetividad: la persona no es sólo su materialidad, sino que a su vez posee un mundo interior exclusivo.
- La persona es un ser corporal, espacial y temporal.
- Apertura y definición: la persona se puede comunicar gracias a que es un ser abierto al exterior, al mismo tiempo que se configura así misma a través de su interioridad.
- Existen dos tipos de realidades personales: varón y mujer, con la misma naturaleza básica, pero, al mismo tiempo, profundamente diferentes.

Del hecho de poseer esta estructura, de la interrelación en sus diferentes niveles con estas dimensiones, y de las cualidades fenomenológicas, se deriva la dignidad propia de la persona humana. Si además tenemos en cuenta que la libertad se explica cómo autodeterminación y no meramente una elección, por consiguiente, la persona concreta e individual es un ser único, irrepetible y abierto siempre al misterio.

*Explicación de sus dimensiones: cognoscitiva, afectiva y dinámica.*

- Dimensión cognoscitiva

De acuerdo con Juan Manuel Burgos (Burgos, Antropología: una guía para la existencia, 2017), podemos definir la capacidad de conocer como la posibilidad que tiene la persona de salir de sí misma, trascendiéndose, de acceder al mundo que la rodea, comprenderlo y poseerlo de modo inmaterial. Conocemos con la inteligencia y también con la sensibilidad, sin embargo, la inteligencia nos aporta una perfección mayor.

La inteligencia se caracteriza por su *inmaterialidad*, nos permite acceder a la esencia de las cosas, y por su *reflexibilidad*. Ambas nos conducen a afirmar la espiritualidad de la inteligencia y la persona que la sustenta.

La inteligencia puede considerarse una facultad pasiva, ya que nos permite acercarnos a los objetos, pero sin modificarlos, y a la vez activa, pues el sujeto debe invertir todo su ser en un proceso complejo y además mediado socialmente.

Es importante destacar que, aunque la persona no los modifique, los objetos conocidos sí que modifican su mundo interior.

En el proceso del conocimiento encontramos que las realidades del mundo tienen una entidad propia independiente que podemos conocer en sus aspectos fundamentales, es la objetividad. Sin embargo, el conocimiento no es exactamente igual en todos los sujetos, es la subjetividad: cada sujeto conoce un aspecto parcial de la realidad, aparecen diferentes capacidades intelectivas, se conoce en un contexto social determinado...

- Cómo conocemos: mediante la experiencia integral y la comprensión.

El conocimiento humano comienza con la *experiencia*. *Experienciar* es pues, entrar en contacto con la realidad existencial, no sólo con lo que se vive, sino con su dimensión significativa. Al vivir, entro en contacto con la realidad, la experimento y me experimento a mí mismo viviendo esa realidad, es decir, la doto de significado. Es el resultado de la

actividad conjunta de los sentidos y la inteligencia, es por ello que es la vía para todo conocimiento.

Al proceso de clasificar, organizar y relacionar la realidad para poder entenderla se denomina *comprensión*. Se compone de dos procesos: uno que llamamos inducción y otro la exploración o indagación. Por el primero dotamos de significado a la realidad que conocemos; mediante el segundo, estabilizamos, categorizamos y universalizamos esa realidad.

Vemos que el proceso de comprender es una ida y vuelta de la experiencia a la experiencia, para comprobar la validez de los conocimientos o seguir enriqueciéndolos.

- Tipos de conocimiento:

La distinción más básica es la que se establece entre inteligencia teórica y práctica. También, y dado que la inteligencia es una propiedad del sujeto, se puede hablar de diferentes tipos de inteligencia: numérica, espacial, musical...

- La Verdad

Hablar de la Verdad con mayúsculas no es un asunto fácil, pues, aunque ésta es una y única, sino no estaríamos hablando de la Verdad, no existe un consenso que nos ayude a tratar sobre ella. Desde aquí vamos a referirnos a la noción de Verdad Experiencial tal y como se entiende desde nuestra propuesta epistemológica.

Recurriendo a Santo Tomás, decimos que hay verdad cuando aquello que está en la mente coincide con la realidad. Mediante el juicio, el alma puede conocer la verdad y obtener la libertad fundamental del conocimiento. Pero aquí Santo Tomás vuelve a referirse a la verdad ontológica, en la que, sin un Dios, en palabras de Heidegger, no se puede afianzar. Este último autor nos habla de la verdad como revelación, la verdad que se revela al hombre, pues sólo hay verdad (humana) si, y solo si, hay hombre.

Lo que sostiene Heidegger, dejando a un lado sus disquisiciones, es que la verdad no consiste en correspondencia, sino en apertura. La mente se abre a lo que existe e intenta descubrirlo. Por otro lado, esta aperturidad también se da en sentido contrario, es decir, también está originariamente “en la no verdad”.

Siguiendo, de nuevo, a Santo Tomás, la actividad intelectual se puede dividir en dos grandes campos, el especulativo y el práctico, que con misiones diferentes constituyen una unidad.

En este caso dejamos de lado el campo especulativo para centrarnos en el intelecto práctico que busca dirigir la acción humana y llevarla a buen puerto. Un comentario que se deriva de esta concepción nos lo ofrece Jacques Maritain: “la verdad en el conocimiento práctico es la adecuación o conformidad del intelecto con el apetito recto”.

Por tanto, nos acercamos a la verdad desde el punto de vista de la verdad práctica para el hombre. Y esto nos aporta el carácter activo y dinámico del conocimiento que está presente en la experiencia integral.

- Dimensión afectiva

Como decíamos al principio, es fundamental darse cuenta de que la afectividad constituye una parte esencial de la persona. Por un lado, no sólo tiene componentes volitivos o cognoscitivos sino también espirituales. Los sentimientos no consisten ni en conocer ni en tender hacia nada, sino propiamente en vivir *experiencialmente* las cosas, los acontecimientos, ser conscientes de la propia subjetividad y de las reacciones ante lo que sucede. De ahí se deriva que la afectividad tiene tres niveles:

▪ Afectividad corporal

Significa la vivencia de nuestra corporalidad, es decir, la autoconciencia corporal de lo que nuestro cuerpo experimenta: cansancio, dolor, bienestar... Se pueden describir dos clases de afecciones corporales: sensibles, localizadas corporalmente y extendidas; y corporales, que afectan al cuerpo en su totalidad y no están localizadas.

▪ Afectividad psíquica

Dentro de su complejidad vamos a distinguir tres tipos básicos de realidades afectivas: emociones (intensas y puntuales), sentimientos (persistentes y de manifestación externa más fácil) y pasiones (vivencias poderosas con capacidad para arrastrar a las personas).

Por otra parte, estas realidades se manifiestan a través de dos dimensiones: corporal (los sentimientos generan en las personas reacciones de tipo físico y además conllevan normalmente una necesidad de expresión corporal) y vivencial interior (la manera en la que cada persona se enfrenta a los acontecimientos de la vida y reacciona ante ellos es de carácter subjetivo).

▪ Afectividad espiritual

Esta modalidad afectiva es la que llega a las zonas más profundas del hombre a través de otro núcleo espiritual que las personas poseen: el corazón. Este tipo de afectividad puede

surgir de tres maneras diversas: las respuestas afectivas al valor, la contemplación de las acciones ajenas y los sentimientos poéticos y estéticos.

Inicialmente podemos entender el corazón como la raíz de toda afectividad, pero también es responsable de la configuración específica de cada persona. Por ende, es uno de los centros espirituales de la persona, junto a la inteligencia y la voluntad que están siempre presentes en la experiencia humana, aunque no siempre con la misma primacía.

- Dimensión dinámica

Esta dimensión se sitúa en los niveles corporal y psíquico de la estructura de la persona. En ella encontramos diferentes elementos: la sensación y la percepción (con base orgánico-corporal), la memoria y la imaginación (nivel psíquico) y las tendencias (que operan en los niveles orgánicos y psíquicos).

- Sensación y percepción

La sensación es la captación del mundo gracias a los sentidos. Es una realidad psicológica, ya que no es el órgano del sentido el que capta la realidad que desencadena la sensación, sino la persona a través del órgano. En la práctica las personas vemos objetos complejos, dentro de los cuales podemos aislar sensaciones elementales.

La percepción es la que refleja esta captación de manera integrada.

- Memoria

Es la responsable del almacenamiento (y posterior recuerdo) de las sensaciones y percepciones. Podemos distinguir una memoria a corto plazo y otra a largo plazo, ambas funcionan de maneras distintas. Gracias a la memoria podemos saber quiénes somos, ella nos define nuestra identidad.

- La imaginación

La entendemos como un conocimiento representativo que re-produce interiormente un objeto independientemente de su presencia física. Su función en la vida humana es muy importante: da continuidad a la sensibilidad, es un elemento decisivo en la creatividad y es decisiva para la elaboración de los conceptos universales.

- Las tendencias

Son potencias dinámicas mediante las cuáles la persona reacciona ante lo que descubre y experimenta en su entorno. Son las responsables del comportamiento activo humano ante las necesidades y deseos básicos; sin embargo, no pueden ser identificados con los instintos

animales ya que éstos son automáticos, estereotipados, innatos y específicos. Los rasgos que definen las tendencias humanas son: plasticidad, variabilidad (se pueden modificar), se tienen que aprender y no son automáticas, el hombre puede responder o no ante ellas.

#### *Estructura corporal de la persona*

La primera percepción que tenemos de la persona es a través de su corporalidad. Es necesario afirmar que sin cuerpo no hay persona; pero esto no es suficiente, porque la persona no sólo se expresa a través de la corporalidad, sino que se constituye a través de esa corporalidad.

Comparado con el cuerpo animal se dan en el ser humano dos características que lo diferencian de forma clara y evidente: la no especialización (que por otro lado le permite hacer todo con mayor eficacia), las manos y el caminar erguido (lo que le permite realizar actividades imposibles para otros animales). De esta manera, se puede concluir que el cuerpo humano está configurado para cumplir funciones no orgánicas, es decir, de tipo espiritual, dejando espacio a la libertad.

Cabe resaltar la dimensión antropológica del cuerpo, que son aquellos aspectos que influyen de manera esencial en la configuración de nuestra vida: el rostro, la belleza, el vestido, el contacto corporal, el lenguaje corporal, así como las diferencias esenciales entre varón y mujer.

#### *Consecuencias de estas dimensiones y estructura propia del ser humano: su dignidad.*

Entendemos que la persona es digna porque posee unas cualidades superiores a todos los demás seres. Las principales características de la dignidad humana son:

- Es una perfección intrínseca y consecutiva, no depende de las cualidades que actualmente muestre una persona, sino del hecho de ser persona.
- Hace que la persona sea un valor en sí misma y no pueda ser instrumentalizada.
- El valor de la persona es absoluto.
- La dignidad de la persona es el fundamento de los derechos humanos.
- Hace que cada hombre y cada mujer sean irrepetibles e insustituibles.
- Podemos decir que la experiencia interna es la experiencia que posee cada ser humano en cuanto único e irrepetible. Es por tanto única, y además incomunicable, en tanto en cuanto es radicalmente solitaria. Esto nos lleva a una conclusión muy importante, el *otro*, en cuanto distinto de mí, será siempre un misterio.

### *La libertad*

Siguiendo la definición de Karol Wojtyła (Wojtyła, 2021), la libertad es la autodeterminación de la persona a través de sus acciones. Es la capacidad que tiene la persona de disponer de sí misma y de decidir su destino a través de sus acciones.

Para comprender esa autodeterminación es necesario partir de una serie de conceptos previos: la autoposición (la persona es dueña de sí, independiente y autónoma) y la intimidad (la persona tiene un espacio propio en el que vive y habita, y en el que decide su destino).

Se deriva así que la voluntad libre es la capacidad que tiene la persona de autodeterminarse como consecuencia de su autodomínio; es un modo de ser. Aunque también cabe resaltar que la capacidad humana de autodeterminación es limitada: el hombre no puede volar.

Esta voluntad libre se concreta en la elección, que es siempre intencional, es decir, se ejercita sobre un objeto concreto, pero no depende del objeto.

La existencia de ambas características, autodeterminación y elección, nos lleva a la acción, al acto de decidir.

Las nociones de bien y valor son en último término lo que nos lleva a tomar una decisión, siempre y cuando lo que se busque en la vida es la felicidad personal. Aunque bien es cierto que pueden variar de persona en persona, en función de la educación recibida, del contexto sociocultural... etc.

Por tanto, resulta más adecuado describir la acción voluntaria como respuesta a un bien que como mera tendencia a un valor. Esto implica necesariamente la responsabilidad que el hombre tiene sobre sus propias acciones.

El primer ámbito de la autodeterminación es la autorrealización existencial y consiste en el camino personal que forjamos con nuestras decisiones. Para que éstas tengan un sentido y realmente ayuden a la persona es necesario establecer un proyecto de vida. Las decisiones importantes de la persona, comprometen y limitan la libertad, pero desde otro punto de vista también generan nuevos espacios sólo alcanzables desde esta libertad. La segunda vía es la autorrealización ética. En todo acto, el hombre no sólo elige el bien o el mal, sino que se hace bueno o malo.

En el ejercicio de su libertad el hombre puede estar condicionado por su entorno social. Para que esto no se dé, se necesita: capacidad de ejercitar las libertades y derechos fundamentales; y que el ejercicio de la libertad sea realmente posible.

El ejercicio de la libertad puede plantear problemas y dificultades debido a un mal uso de ésta, las elecciones legítimas de individuos o grupos pueden oponerse entre sí, la pluralidad de costumbres y mentalidades... Un mal control social de la libertad puede llevar a dos extremos igualmente dañinos: el permisivismo y el autoritarismo.

#### *El yo como núcleo último de la persona*

El yo culmina, sintetiza y unifica, todas las estructuras que hemos estudiado hasta el momento. Esto es así porque la persona no es un conjunto de estructuras inconexas, sino una realidad compleja pero unitaria e integrada.

- Dimensiones de la conciencia: una es por la que nos damos cuenta de nuestros actos y, otra, la más fundamental, por la que los vivimos interiormente.
- El inconsciente: se entiende como tal, aquella región donde se procesa información sin que nos demos cuenta de ello. Se puede considerar que está estructurado en tres niveles: el subconsciente (aspectos que no advertimos, pero de los que podemos tomar consciencia), el preconscious (contenidos que con esfuerzo se pueden elevar a la conciencia) y el inconsciente profundo (donde la actividad psíquica nunca sale a la superficie).

#### **Proceso del conocimiento en el personalismo integral**

Tal y como se ha tratado en puntos anteriores, al preguntarnos por el proceso del conocer, aparece de forma ineludible la experiencia como punto de inicio y punto final de retorno del proceso cognoscitivo. Es este, el conocer, un camino que transita cada uno a su gusto, manera y velocidad, y que, implicando la experiencia, implica a la persona de forma integral en todas sus dimensiones.

Detenemos ahora en el significado de la experiencia y de cómo ésta es percibida y elaborado por la persona es por tanto fundamental en el proceso de conocer, dotando al mismo de su carácter único y personal.

#### *La experiencia*

La Verdad se puede conocer, pero no en sentido ontológico, sino antropológico, pues ya no es un sujeto el que conoce, sino la persona, con todas sus capacidades y dimensiones.

Debemos pues preguntarnos cómo conoce la persona o dicho de otro modo cómo se produce este conocimiento.

Podemos hablar de tipos de experiencia según el contenido, y según su impacto significativo. Según su impacto significativo podemos distinguir cuatro tipos de experiencias (ya que este modo de entender las experiencias configura *la identidad del sujeto en su totalidad*):

- Experiencias originarias: aquellas que por el mero hecho de ser persona se experimentan.
- Experiencias ordinarias: Son las experiencias que tenemos de manera ordinaria y que pueden llegar a ser decisivas debido a su repetición, aunque de forma habitual no se les da mucha relevancia.
- Experiencias innovadoras o significativas y experiencias novedosas: no se han realizado previamente. Esto no significa que todas estas experiencias, novedosas, sean igualmente valiosas.
- Experiencias configuradoras: modifican el interior de la persona. Son exclusivamente individuales y en muchos casos dan la clave de autointerpretación de la persona.

#### *La inducción comprensiva*

La inducción comprensiva penetra en lo vivido hasta individualizarlo en una noción (unidad de significado alcanzada como resultado de la estabilización de la experiencia).

Tiene una dimensión subjetiva:

- Ayuda a saber que la noción no es una idea innata.
- La noción se enriquece con la propia vida.
- El nivel afectivo y emocional también influye en la construcción de las nociones.

Un rasgo novedoso es su configuración temporal, ya que pueden ser mejoradas y enriquecidas. Poseen una estabilidad ontológica y epistemológica y a su vez una variabilidad, que puede ser por perfeccionamiento o mejora, división, reconfiguración o descarte.

Las nociones tienen una fuerte potencialidad para expresar la realidad, pero no son lo real. La Verdad absoluta no se conoce, sino que se va alcanzando poco a poco.

#### *El retorno*

La comprensión siempre emerge de la experiencia con el objetivo de volver a esa experiencia de modo más rico y profundo. La elaboración de las nociones no tiene solo el valor directo de fijación de unos contenidos. También posibilita y facilita la articulación de esos contenidos en los saberes.

En todo sistema nocional articulado debe estar siempre muy presente la conciencia de los límites de cualquier conceptualización, así como el esfuerzo continuo por la mejora de la articulación nocional mediante una vuelta constante a la experiencia a través del retorno.

El retorno remite y depende de una noción o estructura nocional lo que permite distinguirlo del puro proceso experiencial. Una cosa es la captación vivencial de información, otra distinta, la elaboración de esa información.

#### La comprensión

En rasgos generales, al menos en lo que a este trabajo está considerando, el retorno cierra el ciclo básico de la comprensión, que constaría de las siguientes fases: *experiencia* – inducción – noción – retorno – *experiencia*. Aunque en realidad el proceso de comprensión continúa sin detenerse nunca.

Cuando accedemos al nivel de la comprensión, las cosas cambian introduciendo dos aspectos novedosos: la constructividad y la interpretación.

- Constructividad: proceso epistemológico por el cual, la persona, ante la complejidad de determinados hechos, considera adecuado o necesario construir nociones auxiliares.
- Interpretación: valoración o fijación del sentido en contextos complejos y ambiguos que impiden una determinación precisa y unívoca de su significado.

#### **Desarrollo de la experiencia de primer anuncio a una persona no creyente**

Teniendo en cuenta qué significa la Nueva Evangelización, a quién va dirigida y cómo es el proceso de comprensión del hombre actual, voy a elaborar una hipótesis acerca de cómo fundamentar los procesos de Nueva Evangelización para que ésta pueda ser elaborada de forma eficaz y científica, teniendo en cuenta todas las variables posibles, así como la libertad del hombre en su decisión final. Para determinar bien los límites de la experiencia integral es necesaria la comprensión, sin embargo, la comprensión de Dios no sólo es nocional, sino trascendente, es el encuentro *Personal* con Él. Incluye no sólo la razón, sino también la fe;

es decir es un producto de la libertad humana junto con la gracia de Dios, en palabras de San Juan necesitamos conocer a Dios para amarle (cf 1 Jn 2, 3-4); y también es vivencial, puesto que quien no ama no ha conocido a Dios (cf 1 Jn 4, 8).

Según estos propósitos, parto de la base de que las experiencias originarias desencadenan las ordinarias, éstas las significativas o novedosas para dar el salto final a las configuradoras. Esto no tiene por qué ser siempre así, pero asumimos como fin que la persona tenga un encuentro con Jesucristo, siendo ésta última experiencia la que ha de configurar y transformar su vida. Sin ello no podremos decir que verdaderamente haya habido un proceso de conversión.

Voy a desarrollar este proceso desde cuatro perspectivas distintas:

1. Anuncio del kerigma a una persona no creyente.
2. Acompañamiento de este proceso para consolidarlo en una noción.
3. Actitudes de la persona no creyente para avanzar en la consecución de nuevas experiencias cada vez más significativas y constituyentes.
4. Actitud del acompañante para suscitar en el no creyente experiencias significativas.

#### *Anuncio del kerigma a una persona no creyente*

- Tipos de experiencias:

Originaria	Escucho una explicación de quién es Jesús, no el Jesús histórico, sino el Dios verdadero que ha venido a traernos la salvación.
Ordinaria	Si esto que me cuentan es verdad, podré “ver cómo se aman” en el día a día (cf Hch 4, 32-37)
Significativa o novedosa	Lo novedoso es que yo me siento amado tal como soy y perteneciente a una comunidad.
Configuradora	Lo que transforma mi vida es que ahora yo amo en primera persona.

- Noción:

Si las distintas experiencias por las que pasa un no creyente no se dotan de significado caerán en el olvido y nunca podrán llegar a ser configuradoras. Es importante que el proceso sea gradual y personal, pues pasar de una etapa a otra sin estar consolidada la primera puede hacer incoherente e inalcanzable la siguiente.

- Retorno:

En este sentido todo creyente debe volver continuamente al primer anuncio, pues la novedad del Evangelio es siempre constante e inagotable. La sorpresa del converso debería ser el retorno al amor primero, de modo que continuamente busquemos esa Verdad inabarcable en su totalidad pero que esperamos alcanzar en plenitud

*Acompañamiento en el proceso para consolidarlo en una noción*

- Tipos de experiencias:

- Originaria Es necesario hablar de Jesús, de la relación personal que podemos mantener con Él y que de hecho los creyentes mantenemos. No es un Jesús teórico ni una idealización, sino un Dios encarnado.
- Ordinaria Vida en comunidad. La relación personal con Jesús genera nuevas relaciones que tienen lugar en la vida ordinaria, y no sólo en momentos puntuales como pueden ser las celebraciones litúrgicas. Es una relación que genera vida, que es fecunda.
- Significativa o novedosa La comunidad es acogedora, ama libremente y por eso cualquier persona de cualquier condición y procedencia tiene un lugar, es respetada y querida por lo que es, sin ser juzgada. Sin pedirle nada a cambio.
- Configuradora La comunidad genera oportunidades para expresar de manera individual el amor personal de cada uno. Se confía en las personas, se les ofrecen responsabilidades, posibilidad de crecer humana y espiritualmente.

- Noción:

Para acompañar en esta etapa se han de haber consolidado previamente ciertas nociones comunitarias, como la experiencia individual y social de comunidad, de pertenencia a ella, de inclusión. Una comunidad naciente o en germen, no está preparada para asumir ciertas responsabilidades, y puede generar falsas expectativas en los nuevos miembros que se incorporen, o lo que es peor, dejar incompleto su proceso de acompañamiento, lo que podría desembocar en una frustración o desencanto mayor que el inicial.

- Retorno:

El retorno debería resituarnos continuamente en la realidad de nuestra vida, de modo que no sólo vivamos coherentemente con lo que predicamos; sino que nos actualicemos en función de la demanda social, buscando siempre el bien común. El retorno nos permite ser

fecundos y no vivir en una burbuja aislada de las realidades temporales, sino que seamos capaces de interpretar los signos de los tiempos.

*Actitudes de la persona no creyente para avanzar en la consecución de nuevas experiencias cada vez más significativas y constituyentes*

- Tipos de experiencias:

**Originaria** Actitud de apertura, de búsqueda de la Verdad. Es originaria en la medida que se realiza sin condicionamientos, sin miedo, con disposición libre (Burgos, *Antropología: una guía para la existencia*, 2017)<sup>2</sup> y voluntaria.

**Ordinaria** Comprensión y paciencia. Es un proceso gradual que se alcanza en el día a día, mediante hábitos, rutina y constancia.

**Significativa o novedosa** Humildad. Es necesario caer en la cuenta de que somos criaturas, que no somos autosuficientes y tenemos nuestros propios límites. Esto supone una novedad frente a la sociedad de hoy que nos hace creer que somos seres independientes que no nos necesitamos unos de otros.

Frente a esto, la novedad es reconocernos amados y acompañados por Alguien que sí que puede dar respuesta a estas necesidades.

**Configuradora** Perseverancia. Actitud de crecimiento continuo. Uno no posee una virtud, sino que se hace virtuoso.

- Noción:

Se hace evidente la libertad de la persona humana para seguir avanzando en este proceso, cada paso es una decisión que abre un nuevo camino, una nueva posibilidad; pero es cierto que, ante la misma experiencia, las personas no generan el mismo tipo de nociones (de ahí su subjetividad), y aunque hay cosas evidentes es necesario una apertura por parte del sujeto.

- Retorno:

El retorno permite que las caídas no nos hagan abandonar, sino que, reconsiderando nuestra vulnerabilidad y las experiencias configuradoras, seamos capaces de resistir en la prueba, en la tentación.

---

<sup>2</sup> Entendiendo por libertad la capacidad de autodeterminación y no sólo de elección.

*Actitud del acompañante para suscitar en el no creyente experiencias significativas*

- Tipos de experiencias:

**Originaria** Escucha integral. Quien tengo enfrente es un Tú distinto de mí, un misterio que se abre a infinidad de posibilidades y a quien no puedo encasillar dentro de unas categorías. Su experiencia de la vida es única e irrepetible, y se ha de tener en cuenta para que el Encuentro con Dios se produzca, ya que su relación con Él también va a ser única e incomunicable, y es la persona quien poco a poco la debe descubrir.

**Ordinaria** Vida coherente, de oración, dotada de realismo, humildad y compromiso. No somos héroes sino personas en camino de santidad que caen y se levantan.

**Significativa o novedosa** Debe ofrecer propuestas claras y realistas, en función de las actitudes y aptitudes de la persona que se está iniciando en la vida cristiana. Debe tener en cuenta la etapa personal y madurativa, su etapa vital, su historia biográfica, su desarrollo espiritual.

La novedad no está en hacerle ver que es un ser único (esto forma parte de la experiencia originaria), sino en hacerle sentir y vivir como ser único, con una misión propia.

**Configuradora** Presencia y preocupación por el otro, no sólo al principio, sino a lo largo de toda la vida. Para que transforme y configure la vida del otro debe ser permanente, lo que no significa que deba ser realizado por la misma persona siempre; pero sí debe estar en la conciencia de toda persona que acompañe, y en general en toda comunidad de creyentes (cf Hch 2, 44 - 45).

- Noción:

No todas las personas tienen los saberes necesarios para realizar esta labor. El proceso de acompañamiento requiere formación y ciertas aptitudes personales. Determinadas nociones que sólo se adquieren con el tiempo y el paso de los años

- Retorno:

Es el propio acompañante el que debe retornar a su primera experiencia como creyente para poder acompañar en este proceso; a la par que debe estar también acompañado y sostenido por una comunidad.

En este sentido el retorno también comenzaría desde el momento en que un converso comienza a evangelizar, siendo él mismo el que acompañe a otros. De otra manera la experiencia configuradora del Encuentro con Cristo no se habría realizado en plenitud.

#### *La comprensión en el primer anuncio*

Intentar explicar este aspecto sin incurrir en la teología y en la concepción trascendental del ser humano me parece un trabajo que excede las posibilidades de esta ponencia. La comprensión de la noción de Dios, así como de todas sus implicaciones, incluye no sólo la razón, sino también la fe; es decir es un producto de la libertad humana junto con la gracia de Dios.

Respecto de la libertad humana me remito a lo dicho anteriormente, desde el punto de vista de la antropología personalista, se entiende como un proceso de autodeterminación y no solo de elección que configura al ser humano. Pero para decidir debemos poseer ciertos conocimientos previos que nos han sido dado con anterioridad como un don.

### **Conclusiones**

Es evidente que la evangelización se corresponde con los principios fundamentales de la epistemología personalista. De hecho, creo que podrían encontrarse fundamentos bíblicos que dieran constancia de cada uno de los apartados.

Para un creyente esta consideración es obvia, pues ya Jesús nos dijo: “yo soy el Camino, la Verdad y la Vida” (Jn 14, 6), y no podríamos dar por válidos unos razonamientos filosóficos que no acabaran en estas conclusiones.

Sin embargo, desde el punto de vista del no creyente, me parece una fuerte argumentación la adquisición de estos saberes trascendentales, aunque no le lleven a la conclusión de un Dios personal, a un Dios que es amor.

Según lo expuesto, aún queda mucho camino por recorrer en la andadura de la Nueva Evangelización. Se es consciente de la necesidad del acompañamiento, pero no he observado que haya una fundamentación, sino diversas intuiciones generadas por ensayo y error. Hay una necesidad de evangelizar, pero no somos capaces de llegar al hombre del siglo XXI,

queremos acompañar los procesos, pero no disponemos del tiempo ni de las estructuras necesarias.

Por otro lado, nos hemos acostumbrado a vivir cada vez más encerrados en nosotros mismos, y la gente que habitualmente participa en las parroquias tiene una comprensión de la Fe que no es tan comunitaria, sino individualista.

Sin caer en un pesimismo ni en una crítica destructiva, creo que las consideraciones aportadas en este ensayo pueden ilustrar una manera de empezar a replantearse la persona (desde su estructura tripartita) y dando la importancia justa a la dimensión afectiva (tan desvirtuada hoy en día). (Burgos, *Antropología: una guía para la existencia*, 2017)

Por otro lado, me gustaría resaltar las aportaciones que está haciendo la neurociencia, en especial la Dra. Nazareth Castellanos (Castellanos, 2022), en donde siguiendo un método científico, propio de las ciencias experimentales, está demostrando la conexión que existe entre las neuronas, la alimentación, la salud y el bienestar físico que producen la ternura y la amabilidad (tanto con el mundo exterior como con uno mismo). La ciencia empírica, que inevitablemente va por detrás de la vivencia experiencial del ser humano, está comenzando a demostrar la necesaria equilibrada interrelación entre estas tres dimensiones, tan necesarias para nuestra salud física, psíquica y espiritual, sin la cual no podemos evangelizar. Pues para alcanzar lo sobrenatural primero debe estar bien lo natural.

Otro posible aporte a la hora del acompañamiento y la división de cada una de las misiones en el reparto de las tareas evangelizadoras es la diferenciación clara entre hombre y mujer. Es tan necesaria una buena fundamentación teológica que ya Juan Pablo II nos ofreció en sus catequesis sobre el la Teología del Cuerpo (Juan Pablo II, 2023)

### Referencias

- BENEDICTO XVI. (2011). *La Nueva Evangelización para la transmisión de la Fe cristiana. Mensaje al pueblo de Dios*. Ciudad del Vaticano.
- Burgos, J. M. (2012). *Introducción al personalismo*. Madrid: Biblioteca Palabra.
- Burgos, J. M. (2015). *La experiencia integral. Un método para el personalismo*. Madrid: Palabra.
- Burgos, J. M. (2017). *Antropología: una guía para la existencia*. Madrid: Ediciones Palabra.
- Burgos, J. M. (2023). *La fuente originaria: una teoría del conocimiento*. Granada: Comares.

- Castellanos, N. (2022). *Neurociencia del cuerpo*. España: Kairós.
- Francisco, P. (2020). *Patris Corde: con corazón de padre (carta apostólica)*. Roma: San Pablo.
- Guardini, R. (2022). *Las etapas de la vida*. Madrid: Ediciones Palabra.
- Juan Pablo II. (2023). *Varón y mujer. Teología del cuerpo (vol. I)*. Madrid: Ediciones Palabra.
- Klein, T. (2015). *Neuevangelisierung bei Papst Benedikt XVI*. Medien-GmbH Heiligenkreuz.
- Moratalla, N. L. (2009). *Cerebro de mujer y cerebro de varón*. Fuenlabrada: Rialp.
- Prieto, X. M. (2011). *Psicología de la persona*. Madrid: Palabra.
- Stein, E. (2002). *La estructura de la persona humana*. Madrid: BAC.
- Stein, E. (2003). *Obras Completas vol. IV ESCRITOS ANTROPOLÓGICOS Y PEDAGÓGICOS*. Burgos: Monte Carmelo.
- VVAA. (2010). *Biblia*. Madrid: Conferencia Episcopal Española.
- Wojtila, k. (2021). *Persona y acción*. Madrid: Biblioteca Palabra.
- XIII SÍNODO DE LOS OBISPOS. (2012). *LA NUEVA EVANGELIZACIÓN PARA LA TRANSMISIÓN DE LA FE CRISTIANA*. Instrumentum Laboris. Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana. Obtenido de [https://www.vatican.va/roman\\_curia/synod/documents/rc\\_synod\\_doc\\_20120619\\_instrumentum-xiii\\_sp.html](https://www.vatican.va/roman_curia/synod/documents/rc_synod_doc_20120619_instrumentum-xiii_sp.html).